

Isidora Aguirre



"LOS PAPELEROS"

EDITORIAL TORSEGEL

Inscripción en Registro de Propiedad
Intelectual [REDACTED] 26359 año 1963

ISIDORA AGUIRRE

DERECHOS RESERVADOS
PROHIBIDA SU REPRODUCCION

EDITORIAL TORSEGEL

Impreso en los Talleres de Imprenta

LORCA HNOS. LTDA.

1.000 EJEMPLARES

EDITORIAL TORSEGEL

SANTIAGO-CHILE

1963

ISIDORA AGUIRRE,
CONSTANTES EN SU DRAMATURGIA

El éxito de "La Pérgola de las Flores" ha distorsionado la valorización de la dramaturgia de Isidora Aguirre. El tono evocador y la suave ironía con que presenta a la sociedad chilena de principios de siglo en esta comedia musical, pueden hacer pensar que se trata de una autora de comedias amables, graciosas, discretamente costumbristas. El recuerdo de algunas de sus primeras obras de humor liviano y ágil construcción, como "Carolina", "Entre dos trenes" y "La micro", más sus otras comedias musicales, "La dama del canasto" y "En aquellos locos años veinte", parecen confirmar esa primera impresión. Pero es, ciertamente, una impresión equivocada. La característica más notoria y constante de su obra es la preocupación social. "Población Esperanza", que escribió en colaboración con el novelista Manuel Rojas, "Los Papeleros", "Los que van quedando en el camino", "Lautaro", "El Retablo de Yumbel" y "Diálogos de Fin de Siglo", son clara prueba de esa preocupación.

La misma "Pérgola de las Flores", asociada en Chile a bellas evocaciones de un pasado que sintetizan las vendedoras de flores de los puestos frente a la Iglesia de San Francisco, el amor de Carmela con Tomasito, algunas irónicas imágenes de la alta sociedad y la grata música de Francisco Flores del Campo, sacada de nuestro contexto o, simplemente, mirada con mayor objetividad, es una defen-

sa del dercho a su fuente de trabajo de un grupo de modestas vendedoras de flores, frente a la superficialidad, prepotencia y falta de principios éticos de una clase alta mostrada con simpático buen humor, pero con un indudable tono negativo.

Isidora Aguirre es una escritora muy fecunda. En su obra se distinguen muchas líneas diferentes: comedias, dramas de denuncia social, dramas de raíz folclórica, comedias musicales, obras de teatro infantil, comedias de evocación con lenguaje poético, teatro popular, dramas históricos, novela y hasta un café concert. Dentro de tanta variedad, el rango de recursos expresivos es muy amplio y su campo temático, extenso. No pretendo caracterizarlos, pero son notorios algunos énfasis que ayudan a orientarse dentro de tanta variedad: el primero es la ya anotada preocupación social, el segundo es su interés documental o histórico. Sus obras parten de una observación de la realidad y, en muchos casos, de hechos históricos. La historia le proporciona elementos que permiten configurar mejor el mundo que ella recrea y le agregan rasgos dramáticos que se acentúan por su verdad. "Lautaro" y "Retablo de Yumbel fueron obras escritas después de una investigación acuciosa en los lugares relacionados con los hechos. Su propósito no es historicista, es la búsqueda de una base sólida para asentar su propia construcción dramática y de allí proyectar sus observaciones hacia la situación actual. Un tercer énfasis está en los aspectos técnicos de la estructura dramática. Isidora Aguirre maneja con seriedad profesional la construcción de sus obras. La exigencia de unidad, la alternancia de situaciones con graduada tensión para conducir al clímax final y al desenlace, el desarrollo de líneas paralelas que esclarecen el sentido y luego se unen para reforzar el desenlace y la proposición central, son elementos que no apa-

recen por acierto casual sino por una preocupación deliberada y constante de encontrar el mejor empleo de los recursos expresivos propios del drama. Este mismo conocimiento técnico le ha permitido hacer su ya amplia serie de adaptaciones de obras clásicas del teatro universal.

Su conocimiento de los recursos del drama y del teatro le ha mostrado la importancia de la música como elemento expresivo, por eso, no sólo en sus comedias musicales, donde ese elemento es un constituyente obvio, sino en muchos de sus dramas, ha logrado la colaboración de importantes compositores musicales. Para "Las Pascualas" y "Los Papeleros", que tuvo la colaboración de quien hoy es uno de los más importantes compositores de música seria en Hispanoamérica, Gustavo Becerra; y "Los que van quedando en el camino", tiene música incidental de Luis Advis; en una segunda versión de "Las Pascualas" incorpora música folclórica y música incidental de Daniel Estrada; para "Lautaro" tuvo música y canciones de Los Jaivas; en "Retablo de Yumbel" la música de Daniel Estrada, compositor de Concepción, tuvo un papel relevante en la calidad de esa puesta en escena, y "Tía Irene, yo te amaba" contó con la música de Patricio Solovera. Rasgo importante del sistema de trabajo de Isidora Aguirre es su respeto al equipo teatral que pone en escena sus obras y dentro de él, como hemos visto, importancia relevante tiene el compositor de música.

"Los Papeleros" fue escrita en 1963 y publicada por primera vez en la Revista Mapocho al año siguiente. En ella Isidora Aguirre aplica, en líneas generales, la estructura del teatro épico propuesta por Bertolt Brecht. El propósito central es mostrar la desmedrada condición de los "recuperadores de basura", como se llaman irónicamente ellos mismos, los problemas sociales y morales a que los arrastra su

situación y la forma en que son explotados por el dueño del basural y por su esbirro, el Perro Sepúlveda. Para dar un panorama completo del estado en que viven los papeleros, divide la obra en cuadros agrupados en dos partes. Cada uno de los cuadros tiene un título que señala su intención específica dentro del plan de la obra: en la Primera Parte: 1.- El oficio de papelerero. 2.- El negocio de los vinos. 3.- La Guatona Romilia. 4.- El Tigre aprende un oficio. En la Segunda Parte: 5.- El mitin de la Romilia. 6.- Los pobres presentan reclamo al rico. 7.- La Mocha y su guacho. 8.- Fiestas Patrias en el basural. 9.- 10.- Los pobres quedan más pobres. La subdivisión en tantos cuadros relativamente independientes tiene el propósito de lograr el efecto de distanciamiento, es decir, impide al público involucrarse emotivamente en la acción y lo mantiene en constante alerta al entregar en cada cuadro nueva información que completa el panorama y señala la necesidad de adoptar una actitud crítica, no respecto de la obra, sino de la situación presentada. Los versos finales de la obra son explícitos:

*"El teatro cuenta los hechos
tan absurdos como son
a vosotros corresponde
¡pensar en la solución!"*

Otros elementos de la estructura de teatro épico que Isidora Aguirre emplea en esta obra son: a) la presencia de un narrador que introduce los cuadros o explica el sentido de algunas acciones; ese papel lo desempeña en la obra el personaje Julio Galdames; y b) las canciones con que termina cada uno de los cuadros y que sintetizan su proposición central.

"Los Papeleros" tiene pasajes emotivos dentro de una áspera ternura, como la relación de la Mocha con la cria-

tura que alguien le entregó en el basural para que se la cuidara un momento y nunca volvió a buscarla, o como el encuentro de El Tigre con su madre, la Guatona Romilda y el enamoramiento de el Tigre y la Mocha. Como otras obras de Isidora Aguirre, "Los Papeleros" se basa en un hecho real, la existencia de un basural explotado como negocio por un dueño sin ningún respeto por los harapientos que trabajaban en él y la rebelión de una mujer cansada de esa explotación.

"Diálogos de fin de siglo" se adentra en las circunstancias políticas y humanas de un hecho que ha tenido gran importancia en nuestra historia: el suicidio del Presidente Balmaceda en la sede de la Embajada Argentina el 19 de Septiembre de 1891. Sobre la base de ese hecho cierto y del estudio de documentación de la época, Isidora Aguirre crea una situación dramática que explora en las reacciones de un grupo de personas que pudieron vivir en ese tiempo y tener distintas formas de relación con los acontecimientos que fueron causa o comienzan a ser consecuencia de ese suicidio. Junto con crear situaciones emotiva y teatralmente atractivas, se nos hace pensar acerca de las contradictorias escalas de valores de la sociedad de esa época y en la lamentable permanencia de esas contradicciones. Los excesos de los vencedores que justifican su inhumanidad en la aparente defensa de principios constitucionales que se presentan como inalterables y las oscuras razones que amparan una inaceptable violencia son presentados con convincente argumentación. En esta línea tiene especial importancia el diálogo en que refuta, con datos muy concretos, la afirmación constantemente repetida de que los chilenos somos los ingleses de Sudamérica, pueblo moderado y respetuoso de sus instituciones. También aparece como un mito injustificado el de ser un pueblo de gran apego a la demo-

cracia en que muy escasos y transitorios levantamientos militares la interrumpieron. La sucesión de alzamientos en el siglo pasado y la sinuosa línea política de los grupos que los alentaron nos hace ver que nuestra historia no es fundamentalmente distinta a la de las demás naciones hispano-americanas. Aleccionadora observación que será conveniente tener en cuenta.

El texto de "Diálogos de fin de siglo" que se presenta en esta edición corresponde sólo parcialmente al de la versión del Teatro ICTUS. La compañía tomó como base para su puesta en escena la obra de Isidora Aguirre, pero la sometió a un trabajo de reelaboración con su sistema de creación colectiva, lo que introdujo cambios sustanciales en la estructura general, en el carácter de los personajes y en su desenlace. El leve cambio de una "s" en el título, "Diálogo de fin de siglo" en la versión del ICTUS, intenta marcar las diferencias entre el texto original y la puesta en escena entregada al público.

La edición de "Los Papeleros" y de "Diálogo de fin de siglo" permite apreciar dos obras importantes de Isidora Aguirre y que, a pesar de haber sido escritas con gran distancia en el tiempo, 1963 y 1988, presentan rasgos constantes de su dramaturgia.

Agustín Letelier